

Narrativa

La infancia de Agota Kristof

La compilación de una de las trilogías literarias contemporáneas más importantes, **Claus y Lucas**, es la ocasión para adentrarse en las nefastas consecuencias de los totalitarismos en la Europa del este

Título:
Claus y Lucas

Autora: Agota Kristof

Editorial: Libros del Asteroide

Precio: 24,95 €

ALAN SALVADÓ ROMERO

Claus y Lucas está compuesto por la trilogía *El gran cuaderno*, *La prueba* y *La tercera mentira*, publicadas sucesivamente en 1986, 1988 y 1991. El hecho de compilar en un único libro las tres novelas de la escritora húngara Agota Kristof, cuyo hilo conductor son los hermanos gemelos que dan nombre a la trilogía, produce un efecto de montaje cinematográfico en el lector. Me explico. Aunque el microcosmos de tristeza y soledad bajo el yugo de los totalitarismos en la Hungría de mediados del siglo XX es el mismo, cada uno de los libros introduce variaciones en él. Más que completar el libro precedente, el siguiente es como si abriera una brecha en él. Así por ejemplo, *El gran cuaderno*, escrito en primera persona en forma de diario, nos adentra en el período de guerra e inicios de la posguerra a través de un lenguaje mínimo, seco y punzante. Las palabras, como también las elipsis narrativas de Kristof, son una fiel traslación de la crueldad del mundo que quieren representar. Palabras que desencadenan acciones -algunas de ellas atroces y espeluznantes- realizadas desde una total frialdad. Cuando tratamos de imaginar quiénes son estos niños gemelos que, alejados de sus padres, aprenden a sobrevivir a la incompreensión y miseria de la guerra, la imagen de una especie de robot bicéfalo emerge en nuestras

mentes. El uno y el otro están tan vaciados de emociones y sentimientos que su comportamiento se acerca a lo deshumanizado. Y paradójicamente, es este proceso de deshumanización el que acaba haciendo más real y humanista la vida de estos gemelos en un pequeño pueblo de campo, junto a su abuela despótica.

Sin embargo, en *La prueba*, el lector encuentra un microcosmos más habitable. La separación de ambos hermanos en distintos lados de la frontera traslada el relato a la tercera persona, focalizada en la vida que lleva Lucas en el pueblo durante la posguerra bajo el comunismo. La aspereza y dureza del lenguaje se dulcifica aunque el tono desgarrador y de pérdida sigue muy presente de forma más coral, a través de una mayor presencia de otros personajes abatidos también por el dolor de seguir vivos. Es precisamente la melancolía por la ausencia del otro hermano lo que consigue acercarnos al interior del universo frágil e inestable de Lucas. Por este motivo, el sorprendente final de este segundo libro abre una nueva vía de interpretación hacia todo lo que nos ha sido relatado tanto en el primero como en el segundo libro. Hasta que llegamos a *La tercera mentira*, que transforma el microcosmos cruel y realista al que habíamos asistido y nos adentra en un juego de espejos e identidades donde el deseo de escribir se convierte en uno de los aspectos centrales de esta tercera parte de la Trilogía. La frontera difusa entre realidad y la ficción y, especialmente, la literatura como vía de salvación de uno mismo ante los horrores vividos hace que la dimensión poliédrica de *Claus y Lucas*, sea una lección de cómo (re)apropiarnos de nuestras vivencias.



Imagen de niños ingleses separados de sus padres durante la Guerra.